

ANUNCIOS.

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

Además se publica los dias 4, 12, 20 y 27 de cada mes, un boletin de noticias, que se titula LA COLA DE EL CERO, grátis para los señores suscritores; teniendo derecho, los que lo sean por tres ó mas meses, á insertar un anuncio mensual, que se pondrá dos veces.

A los que no sean suscritores á EL CERO y quieran adquirirla, les costará dos reales y medio en Jaen, y tres fuera.

EL 19 DE JULIO.

(ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE BAILEN.)

LOA ORIGINAL

DE DON MANUEL GENARO RENTERO,

SEGUIDA DE VARIAS POESIAS LEIDAS EN SU ESTRENO.

Se vende en la redaccion de este periódico, á 5 rs.

Las personas de fuera de Jaen que quieran adquirirla, remitirán al director de EL CERO doce sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar, y se les servirá el pedido á vuelta de correo, franco de porte.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 15.

JAEN: 1867.

IMPRESA DE EL CERO.

Calle Merced Alta, núm. 1.



Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo ; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA AVARICIA.

La avaricia es la abstraccion que hace el alma de los buenos sentimientos para calcarse en el lodazal inmundo de la materia.

Un aváro no tiene de hombre mas que la figura y vive sinduda entre los racionales, para probar que el hombre es capaz de todo.

El aváro no tiene mas Dios, mas religion, mas afecciones, que los puñados de oro que atesora y que no disfruta.

El sonido de ese vil metal es la armonía mas dulce para sus oidos; es el canto de su pasión dominante, único que mueve sus entumecidas fibras.

Ni aprecia los hombres, ni se aprecia á sí mismo; encadenado al demonio tentador de la codicia, desprecia los goces de este mundo, que no le conmueven, y como el ave de rapiña de instintos sanguinarios, despedaza lo que no ha de comer; guarda lo que para nada le sirve.

La sociedad los mira con repugnancia, pero les tiende la mano; poseé el primer elemento vital del mundo, y ante ese soberano señor de grandes y pequeños, no hay quien deje de doblar la rodilla, sin pensar que al levantarse aparece en ella una mancha de lodo inmundo.

Pero el mundo es así, y como nuestra

pluma no puede, por mas esfuerzos que haga, regenerarlo, no hay mas remedio que tomarlo tal cual es y... «vamos viviendo.»

Un aváro es un ser que no ama á sus semejantes, empezando por no amarse él.

Sus goces son mucho menores que sus martirios; cuando atesora, goza con el brillo del oro; pero sufre con la desoladora idea de que se lo puedan quitar.

Quita los goces á los demás, siempre que esto le proporcione una moneda, y es tan exigente esta pasión, que ante ella se aniquilan los suyos.

Su comida es frugal, su cama es mala, y aun aquel pequeño residuo de su fortuna, que en su concepto despilfarra para vivir, le causa un agudo dolor con cada pobre moneda que gasta, en cada pequeño óvolo que tiene que arrancar á su guardado ídolo.

Tiene frio y no se abriga; tiene hambre y no come, porque es mas grande el dolor que le proporciona el desprendimiento de una moneda de cobre que el frio.

Como su alma está muerta y aplastada bajo el duro peso de la materia, no puede dar entrada en ella á los goces íntimos de la vida: vive solo y muere solo, porque juzga un despilfarro vivir en compañía de una mujer amada y nunca se perdonaria el haberse creado una familia que le pida pan y cariño.

La amistad solamente la cultiva cuando puede esplotarla y huye del amor por si le cuesta algo.

Miradlo: su paso es lento, su mirada recelosa, su apostura encogida; quiere aparecer pobre para que no le pidais; quiere aparecer débil para que le ayudeis; su pasión de atesorar es tan grande, que quisiera ver á la humanidad pobre y desnuda para poder atesorar tambien sus lágrimas.

Como en él todo es materia, no se acuerda nunca de Dios; no piensa que los tesoros terrenos no valen lo que la brillante claridad que arroja un ligero relámpago de la misericordia divina.

Embrutecido por su repugnante pasión, no comprende el «mas allá» y vive anhelando, y muere desesperado porque no puede llevarse sus tesoros.

Pero estos casi siempre quedan ignorados, pues cuando vé que se vá á separar de ellos, á nadie dice donde están, porque es tal su apego al oro, que sufriria de una manera horrible sabiendo que otro lo iba á disfrutar.

Quando os encontréis un hombre así en vuestro camino; cuando veáis impreso en una criatura que Dios ha hecho á su imagen y semejanza la marca de la avaricia huid de él, no os acerqueis, pero compadecedlo.

Dios, al morir enclavado en el santo madero, nos dijo que nos amáramos como hermanos, y la avaricia nos separa como enemigos.

El que atesora robándose las primeras necesidades y robándole á los demás la parte de goce que pudiera proporcionarle su guardado tesoro puesto en circulacion, es un infame digno de la execracion humana; pero no lo aborrezcais: acordaos de aquella caritativa máxima que dice:

«Aborrece el crimen y compadece al criminal.»

* * *

GRANOS DE ORO.

EL FAVONIO Y LA ROSA.

IMITACION DE PARNY.

Al márgen de un arroyo,
Entre espadaña y junco,
Rosal temprano eleva
Lindísimo capullo.

Sus hojas perfumadas,
Del sol al rayo puro
Se entreabren, cuando el astro
Vá á comenzar su curso;

Y en tanto veloz llega
Favonio vagabundo,
Que amante gira en torno
Con lánguido murmurio.

La bella flor, empero,
Ya esquivo y con orgullo,
Le dice así, guardada

Por sus flexibles muros:

- «Mi vida empiezo apenas;
- »No quieras importuno
- »Robarme los aromas
- »En que mi gloria fundo.
- »Vuelve cuando la noche
- »Su manto tienda oscuro,
- »Y me hayan envidiado
- »Mil flores que desluzco.»

Favonio la obedece,
Y revolando al punto,
Con otras se consuela
De aquel desden injusto.

Mas fiel, aunque ligero,

Apenas mira oculto
En su tranquilo ocaso
Al luminar fecundo,
Batiendo el ala leve,
Con gemidor susurro,
Vuela á la rosa, y halla...

¡Ya el vástago desnudo!

Con solo un soplo el cierzo,
Desolador y adusto,
La flor altiva y bella
Le arrebató sañudo.

Sus hojas, ya inodoras,
¡Tuvieron por sepulcro
Las ondas cristalinas,
O el cenagal inundo?...

Decirlo no me es dado;

Favonio nada supo,

Que espinas halló solo
Por restos del capullo.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO II.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Me despedí de María y su madre, y ésta, al ofrecirme la casa, me rogó las visitase á menudo, pues, segun me dijo, habia simpatizado tanto conmigo, que despues de haberme conocido le parecia imposible pasar la vida contenta sin verme.

María no me dijo mas que «buenas noches»; pero acompañó esta frase con una mirada y un apretón de mano que me enloquecieron.

Las mujeres de mundo tienen un tacto esquisito en todo lo que hacen; sus miradas, sus sonrisas, sus apretones de manos, siempre tienen la estension necesaria para enloquecer, sin que por esto se pueda decir que es un favor que nos conceden.

Cuando salimos de la casa me dijo Don Avelino sonriéndome:

—¿No es cierto que esa muchacha es divina?

Por la primera vez de mi vida dudé si amaba ó aborrecia á aquel hombre; aquellas palabras me halagaban y me hacian daño al mismo tiempo; como en aquel momento no veia á María, como estaba fuera del alcance de su irresistible hermosura, el remordimiento volvía á sacar la cabeza con su punzante acusacion, y, puedo asegurar, que dudé un momento entre abrazar á D. Avelino ó ahogarlo; pero me metí en mi casa sin darle siquiera las buenas noches.

D. Avelino soltó la carcajada, diciendo:

—Tú estabas medio loco, pero María te ha acabado de trastornar los cascos.

Yo cerré la puerta con violencia y me subí á mi cuarto, murmurando entre dientes mientras me desnudaba: «no sé si quiero á ese hombre ó lo detesto.»

Pocos momentos despues me acosté, y encogiéndome de hombros dije: «sea lo que Dios quiera.»

A los cuatro minutos estaba roncando.

Cuando me levanté al otro día se habia tranquilizado completamente mi conciencia; estaba decidido: María me arrastraba, á pesar de mis esfuerzos, ante su magnífica hermosura; estaba atado con la dura cadena de la fascinacion.

Habia luchado, pero habia sido vencido; dejé á Rosa en el basto panteon del olvido y dediqué á María mi vida entera.

Comprendia que era una infamia y sin embargo mi conciencia estaba tranquila.

Ha dicho no sé quién, que el último estado del pecador es cuando ya no le recuerda la conciencia.

A poco de levantarme, se presentó Pablo en el cuarto; yo estaba cantando, pero él, á pesar de mi alegría, me dijo con la cara bastante seria: «eres hombre al agua.»

Yo me reí de él y sin duda estuve bastante pesado, puesto que desde aquel dia empezó á enfriarse nuestra amistad.

A mí nada me importaba esto; María llenaba completamente mi corazon, y si hubiera visto hundirse el mundo, creo que hubiera contemplado la catástrofe con la mayor serenidad.

Lo primero que hice despues de levantarme fué asomarme al balcon; pocos momentos despues apareció María en su cancela y cambiamos el saludo de costumbre.

María estaba ojerosa; se conocia que habia dormido mal; ¿habria pensado en mí? Esta fué la primera pregunta que me hice, y aun creo que tuve la audacia de contestármela satisfactoriamente.

Por el momento, los dos guardamos silencio; pero hablaban nuestros ojos con ese mudo lenguaje, comprensible á todas las criaturas é imposible de traducir en ningun idioma.

La mujer tiene instinto especial para conocer el estado de nuestro corazon, y como cuando lo tenemos completamente henchido de dulces emociones, la palabra es insuficiente para alimentarlo, María usaba el lenguaje de los ojos, como el mas á propósito para acabar de llenar el mio.

Yo la miraba estasiado, y mi amor, si posible era, crecia como la espuma y se derramaba en un suspiro que se escapaba de mi pecho á través de mis lábios mudos y secos.

Aquello no era amor, era locura.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

MALDITO EL HOMBRE QUE MIENTE!!

UN ANCIANO.

Niña hechicera y hermosa;
Blanca azucena inocente;
¿Por qué cuando el sol se oculta
Á llorar aquí te vienes?
¿Por qué á tus puras megillas,
Cual el nácar transparentes,
Hoy la palidéz las cubre,
Y huye el carmin que otras veces
Le esmaltara, y en tu lábio
La sonrisa no aparece?
¿Por qué ante esa cruz sagrada
Te se vé postrada á veces,
Tierna plegaria elevando
Al Dios soberano y fuerte,
Entre esa nube de llanto
Que tu pupila enrojece?
¿Quien causa así tus pesares
Y á consolarte no viene?

LA NIÑA.

Un jóven, mas bien, un ángel...
Cuya mirada enloquece,

Cuya palabra estasiando,
Amor en el alma vierte.
Seis lunas há que una tarde,
Cuando el sol iba á perderse,
Ante el Dios de la clemencia,
Que de esa cruz veis pendiente,
De rodillas me juró
Su amor mas constante y fuerte.
Aquí juramos tambien
Volver al dia siguiente
Para hablar de nuestra dicha,
De nuestra futura suerte.
Pero en vano el alma mia
Volvió con ánsia creciente
Á este valle solitario
Con la esperanza de verle!
Lentos para mí los dias...
Se van unos, otros vuelven,
Sin que logre aquí encontrarle,
Sin que mi dolor amengüe.

EL ANCIANO.

¿Y tú ignoras, pobre niña,
Lirio fragante, inocente,
Que en el corazon del hombre
No halla la verdad albergue?
¿Que sus mentidas palabras
Ponzoña es, que dulcemente
Empaña vuestra alma pura
Y en honde dolor la envuelve?
¿Que el sentimiento, el amor,
Ese destello celeste,
Solo en corazones puros
Halla constante retrete?
Pero el hombre, no jamás
Sus puros latidos siente;
Solo el deseo del oro
Y de bastardos placeres,
En su corazon podrido
Lugar predilecto tiene.
Y ay de la que confiada,
Y cual tú, fácil creyente,
Por un solo juramento
Su amor mas puro le ofrece!
Pronto amarga realidad
Le gritará con voz fuerte,
Que en el corazon del hombre
La verdad no tiene albergue.
La pobre niña, aterrada,
Raudales de llanto vierte
De sus purísimos ojos
Que en el cielo fijos tiene,

Implorando algun consuelo
Al Dios que es justo y clemente.
Y entretanto el noble anciano
La contempla sin moverse
Con el alma destrozada,
Repetiendo muchas veces:
¡Infeliz de la que ama;
Maldito el hombre que miente!!!

ANA MARÍA LOPEZ.

TU CABELLO.

Cual los rayos del sol deslumbradores;
Cual de estrellas el límpido destello,
Como el cielo, las aves y las flores
Es lindo tu cabello.

Es mas rubio que chispas de topacio;
Mas dorado que el oro del Perú;
Su rizo Berenice observa lácio

Si el tuyo muestras tú.

Son tan largas, tan suaves y lustrosas
Cual la seda tus trenzas perfumadas;
Son tan bellas, mi bien, que mil hermosas
Las tienen envidiadas.

Tu cabello ondulante, blondo y fino,
Ondas forma cual mar que el aura riza,
Circundando tu rostro peregrino
Que amante divinizas.

FRANCISCO RUBIO DE FUENTES.

A JULIA.

MADRIGAL.

¿Te acuerdas, vida mia,
Cuando al pié de un rosal verde y florido,
Tu boca me decía
Que era yo tu ideal, tu bien querido?
¿Cuando cogí con mano temblorosa,
Preso mi afán en tu mirada ardiente,
Aquella linda rosa
Que coronó los rizos de tu frente?
¿Te acuerdas, dí, mi bien? tiempo ha pasado,
Y aquel ardiente amor pasó á la historia:
Tú lo habrás olvidado...
Pero él aun se encuentra en mi memoria.

EL NIÑO Y EL ANCIANO.

FÁBULA.

Un niño asaz, picaruelo,
Y de talento no escaso,
Caminaba paso á paso
Acompañando á su abuelo.
Confiado en su poder,
Por llegar pronto á la aldea
El niño tuvo la idea
De adelantarse y correr.
Mas tropezó en el camino
Y fatigado cayó,
Y cuando el viejo llegó
Lo encontró triste y mohino.
Entonces el noble anciano
Hizo al niño comprender,
Que no por mucho correr
Se suele llegar temprano.
Sirvió al niño la advertencia
Y aprendió, segun mi cuento,
Que mucho mas que el talento
Puede valer la esperiencia.

CAJON DE SASTRE.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

Carolina.

LA MUJER. — Mucho se habla de ellas y la mayor parte de las veces mal; sin embargo, no deja de haber mucha justicia en maltratar á esa bella mitad del género humano.

Pero como es preciso seguir la costumbre, no hay mas remedio que decir algunas verdades, aunque estas amarguen.

La mujer soltera es un cuidado constante, un peligro inminente; la casada una alarma continua, una perseguidora de todos los dias y una finca que labra Dios y suele recolectar el diablo.

La viuda pertenece á ambas especies y ademas, como soldado veterano, merece la

cruz de san Hermenegildo, cuando no merece un presidio.

* * *

EL QUE NO TE CONOZCA QUE TE COMPRE.

—Encontráronse dos estudiantes á un arriero que montado en una mula iba durmiendo: trataron de robarle otra que llevaba atada á la en que cabalgaba, y con el objeto de salvar su responsabilidad, hicieron lo siguiente: quitáronle á la mula la cabezada y se la puso uno de los estudiantes, el cual siguió reatando detrás del arriero; el otro se llevó la mula. Pasado un rato despertó el arriero, y cuál sería su asombro cuando vió que en vez de su mula llevaba un hombre del ronzal. Preguntóle la causa de aquello, y el estudiante le contestó que habiendo, hacia muchos años, cometido un gran pecado, Dios lo habia condenado á ser mula, que aquel dia se habia terminado su castigo y volvía á ser hombre.

Quedóse atónito el arriero, y apeándose de su cabalgadura, quitó al estudiante la cabezada, pidiéndole mil perdones por los palos que le habia dado.

El estudiante se marchó, y pasados dos meses se encaminó el arriero á una feria; pero al llegar, lo primero que se encontró fué su mula puesta en venta.

—Vamos, dijo para su capote, ya ha cometido éste otro pecado, y acercándose á la mula, le dijo *al oído*:

—*El que no te conozca que te compre.*

* * *

ANÉCDOTA.—Un obispo fué á recorrer su diócesis, y preguntándole á un cura sobre la conducta de su teniente, le contestó el buen padre:

—Ilustrísimo señor; mi teniente es un buen sugeto, solo que no le puedo quitar la manía de que almuerce antes de decir misa.

—¡Qué atrocidad! dijo el obispo, ¡y cómo consiente V. eso?

—Señor, dijo el cura, no puedo con él; siempre le estoy diciendo: ¡hombre! no coma V. jamon antes de almorzar, haga V. lo que yo, mi jicara de chocolate y nada mas.

EPÍGRAMA.

En una mala aventura,
Á mi amigo don Pascual,
Sin ser obispo ni cura,
Con un palo, se asegura
Que lo hicieron cardenal.

¡MALO, MALO!—La mozueta casquivana—que siempre puesta en la reja—las ocupaciones deja—por tarde, noche y mañana—aunque le den con un palo, *malo, malo!*—El petrimetre dandy—que vive noches y dias—haciendo mil cortesias—y diciendo á todo sí,—sea á Bruno ó á Gonzalo, *malo, malo!*—La casada callejera—que abandonando al esposo—gusta que le hagan el oso—y es con todos zalamera,—menos con su esposo amado,—malo, y malo, y rematado.

* * *

El hombre es el rey del mundo (asi anda ello); fuerte con el débil y débil con el fuerte; se engríe de sus vicios y se avergüenza de sus buenas acciones.

Engaña y es engañado; se vende al que lo compre, siempre que lo pague en lo que él cree que vale.

Su afan es el oro; su aspiracion la dominacion.

Sus pasiones lo dominan hasta llegar al crimen.

¿Quién lo compra?

* * *

NOTA.

Después de tirado el blanco, hemos visto varias erratas notables: en la cabeza del periódico dice: *número 15*, debiendo decir: *y van 15*. En el anuncio «A los aduladores», dice: *suficientemente*, debiendo ser *suficiente*; ítem, *te volvería la espalda*, en vez de *te volveré la espalda*.

El sino de la humanidad es errar, sin *h* y con ella.

* * *

ENIGMA.

¿En qué se parecen las telas de lanas á los tontos susceptibles?

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Ahora sí que sale fuerte; ahora sí, mi querido Pancho, que te envío un costal lleno de noticias, tan notables como las anteriores; pero como tú eres curioso cual una vieja solterona, yo debo satisfacerte y saciar tu deseo, aunque no sea mas que con objeto de llenar unas cuantas columnas, cosa muy necesaria para el que escribe un periódico.

Verdaderamente mis cartas son siempre variaciones de violín ó de violon, sobre el mismo tema: contarte casi siempre las mismas cosas, buscando y rebuscando pequeñas; pero hijo, ¿que quieres? no hay otro remedio, en atención á que aquí no pasa nada notable.

El domingo hubo, como siempre, paseo, al cual acudieron las mismas bellas, con excepcion de alguna que nos ha abandonado hace algunos dias y que no sabemos por qué.

Como soy forastero, voy poco á poco conociéndolas, y bien ves que en seguida te las nombro con todo el entusiasmo que me permiten mis no pocos Setiembres.

Hacia bastante tiempo que admiraba una hermosa polluela, inocente y pura

como la sonrisa de un niño, bella como la primera ilusion de un poeta; pero no sabia como se llamaba.

Ahora te lo puedo decir, en cualidad de secreto: se llama Elena Jaen, y es tan linda como elegante.

¿Has visto pintadas las gracias? pues si no las has visto, yo sí: estaban en medio del paseo de Capuchinos; eran tres flores capaces de marear con su seductor perfume á un santo; la una la conoces, se llama Angustias Córdoba; las otras dos son las señoritas de Archilla y Molina.

¿Qué tres hembras, Pancho, qué tres hembras! no vengas á Jaen, porque si vienes te casas como tres y dos son cinco.

La música creo que la tenemos ya de Real orden en el paseo, lo cual nos parece muy bien, puesto que le presta un encanto mas.

El polvo murió, gracias á la galantería del señor Alcalde, que ha atendido nuestra súplica.

En el teatro creo que se preparan grandes cosas; ahora, como sabes, trabaja la compañía de aficionados: dentro de poco dicen que vendrá la que dirige Valladolides.

Ha llovido, que por cierto hacia bastante falta, y la cuestion de pan está resuelta; los especuladores recibirán el pésame, pero nosotros se lo damos con mucho gusto.

En los baños de Jabalcúz dicen que hay alguna gente: yo no los he visto, pero para el próximo número te ofrezco hablar de ellos.

Adios, querido, si quieres saber mas, á Salamanca, pues mis noticias se han concluido.

Tuyo hasta la pared de enfrente,

HOMO QUIDAM.

* * *

ANUNCIOS.

A LOS ADULADORES.

Se vende un incensario servido, el cual, bien manejado, puede arrojar una columna de humo suficientemente para marear á los hombres necesarios.

Darán razon de su precio y condiciones en casa de doña Necesidad Apremiante de Comer, calle de Yo te volveria las espaldas cuando no me sirvas, número de dos casas, cuarto muy bajo.

PÉRDIDA.

Desde la calle de la Buena-forma hasta la del Desengaño, se ha perdido la prudencia.

El que la encuentre, que la envíe al infierno con cien mil legiones de demonios, pues de lo contrario se espone á hacer un mal papel en este pícaro mundo.

COLECCION DE FIERAS.

Acaba de llegar á esta poblacion un gran domador, que enseña las siguientes:

Una suegra (pantera de Java); un marido celoso (tigre de Vengala); un amante burlado (oso blanco); dos niñas mal educadas (pumas de América); un desengañado (jabali de Sierra Morena); un usurero (cocodrilo); una mujer de mundo (Serpiente de Cascabel); y un nécio (aveztruz).

AVISO.

Se vende un marido bonachon, ciego, sordo y mudo.

Se dá barato, por ser género que abunda.

AL PÚBLICO.

El señor don Cupido ha sentado plaza de ranchero en las filas del positivismo.

Se avisa al público para que no lo estrañen con este uniforme.

LA MENTIRA.

Periódico de modas, el mas malo y mas caro que se ha publicado hasta el dia.

—Reparte á sus suscritores semanalmente un pliego de cuentos de vieja, un figurin que representa la sociedad en caricatura y un mal patron, por el que el mundo elegante se corta sus sayos.

Precio para el mundo entero, la necesidad de engañar y ser engañado.

Regalo á los suscritores, una cadena de embustes para ahorcar á la humanidad.

Se hace la suscripcion en donde ustedes quieran.

LA SINCERIDAD.

Almacen de telas de verano, donde se desnuda al mas listo.

ÚLTIMA HORA.

La en que se entrega la carta.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.